

Mujer Fatal 2010¹

Una Exanimación del Rol de las Mujeres en Combate y las Implicaciones para las Futuras Operaciones Militares de los Estados Unidos

TENIENTE CORONEL (USAF) KRISTAL L. ALFONSO



Introducción

Según Tolstoi, la guerra y las mujeres son incompatibles—existen aparte. Pero cuando presencié todas las atrocidades de 1941, la muerte de mis amigos y parientes, ciudadanos pacíficos, quise liberar a mi pueblo del enemigo. Quiero subrayar en rojo que el sueño ansiado de las jóvenes era liberar el país, pero ninguna de nosotras quería luchar—matar.

~ Capitán Mariya Dolina, Regimiento de Bombarderos de Guardia N° 125 y Heroína de la Unión Soviética

Antecedentes

Las mujeres siempre han participado en conflictos armados, la mayoría de las veces como defensoras activas de los ejércitos que seguían. Algunas mujeres, normalmente las esposas de los soldados, servían como enfermeras, lavanderas, cocineras y costureras. Otras mujeres decidieron participar activamente en combate, incluida la famosa “Molly Pitcher”. Mary Hays McCauly se ganó ese mote durante la Batalla de Monmouth en 1778 cuando llevaba jarras de agua y prestaba atención médica a los miembros del Ejército Continental que combatían a los británicos. Después de que la metralla hiriera a su esposo, McCauly ocupó su posición de artillero para que la dotación de artillería pudiera seguir luchando. El General George Washington recompensó su valentía nombrándola suboficial.²

La historia de Molly Pitcher simboliza las realidades de las mujeres y la guerra. La guerra siempre ha afectado a las mujeres en cierta medida, a pesar de los intentos de la sociedad civilizada de proteger al sexo débil contra la brutalidad de la guerra. No obstante, a pesar de los éxitos de Molly Pitcher en el campo de batalla, la cultura estadounidense tradicionalmente ha denigrado la participación de las mujeres en la guerra. En la mayoría de las culturas, incluso hoy en día, la mujer que participa en operaciones de combate representa un anatema. Por lo tanto, la historia ha descartado completamente las contribuciones de las mujeres y su participación en conflictos armados o ha relegado su participación a funciones de apoyo escandalosas, como ser prostitutas o espías seductoras.

Este artículo repasa tres casos que demuestran la variedad de formas en que las mujeres han participado en conflictos armados modernos en un esfuerzo para explorar si las leyes y políticas actuales de Estados Unidos de excluir a las mujeres del combate siguen siendo válidas o necesitan enmendarse. Un caso examina las experiencias de las mujeres piloto soviéticas de la Segunda Guerra Mundial (SGM) en su participación más tradicional en un conflicto armado. El segundo caso analiza los aspectos asimétricos que a me-

nudo proporciona la participación femenina durante los conflictos, concentrándose específicamente en actividades terroristas. El tercer caso presenta la experiencia femenina estadounidense en la fuerza completamente voluntaria concentrándose en la forma en que las mujeres estadounidenses se han comportado en operaciones de combate desde su introducción en estas funciones en los años 90.

Este artículo concluye con una propuesta sobre la forma en que las fuerzas armadas de EE.UU. y la sociedad deben avanzar en lo que se refiere al debate de la función de las mujeres en combate. La realidad perdura de que a pesar de los intentos bienintencionados de los críticos para argumentar que esa sociedad debe proteger a las mujeres contra la violencia de la guerra, en la estructura de una fuerza completamente voluntaria las mujeres hoy en día están participando activamente en combate.

Los tres casos presentados en este artículo proporcionan evidencia de que las mujeres han participado y siempre participarán en combates. Además, sus contribuciones exitosas han marcado la diferencia. Negar a un ciudadano el derecho a luchar por su país en base exclusiva a su género sigue siendo una discriminación flagrante. Estados Unidos debe asumir una vez más una función de liderazgo en el mundo en términos de igualdad, vivir de acuerdo a la retórica de sus principios y demostrar que las mujeres y los hombres son iguales como ciudadanos.

Las mujeres piloto soviéticas de la Segunda Guerra Mundial³

Durante siglos, la cultura rusa ha adoptado e incluso glorificado el etos guerrero femenino. Aunque la función de estas *polianitsy* o heroínas guerreras disminuyó al emerger culturas patriarcales más estrictas, las leyendas de mujeres combatientes siguió formado parte de la cultura rusa.⁴ Parece que siempre que la Madre Rusia fue amenazada por las fuerzas invasoras, las mujeres combatieron junto a los hombres en Rusia.

La guerra civil rusa dio oportunidades adicionales para que las mujeres participaran en

las operaciones de combate. La Flota Aérea de Obreros y Campesinos, por ejemplo, buscó con desesperación pilotos para luchar contra los blancos antibolcheviques y no puso objeciones en utilizar a mujeres en puestos de combate. La ideología marxista fomentaba la igualdad entre los sexos. La lucha de las mujeres en una sociedad patriarcal se asemejaba a la lucha de los obreros contra el capitalismo; los líderes de la revolución comunista encontraron a defensores y participantes deseosos entre la otra mitad de la población privada de derechos civiles. Los líderes comunistas propagaron la creencia de que una vez que tuviera éxito la revolución “los hombres y las mujeres se harían naturalmente iguales; no podía haber una discriminación de género en un estado socialista”.⁵

Bajo el liderazgo bolchevique, las mujeres rusas ganaron lo que pocas otras mujeres tenían: igualdad. El Gobierno Provisional había garantizado antes igualdad a las mujeres según la ley, lo que les permitió mejores oportunidades de educación y profesionales.⁶ Los bolcheviques defendieron la teoría de que el socialismo marxista resolvería todas las dificultades sociales. Los bolcheviques igualaban el establecimiento de un gobierno socialista con la creación de una sociedad utópica en la que los hombres aceptaban a las “mujeres en combate como algo natural, sin resistencia sexista ni discursos piadosos de bienvenida”.⁷

Las posteriores oportunidades educativas soviéticas permitieron a las mujeres de los años 20 y 30 que algunas fueran adiestradas como pilotos. La mayoría de las mujeres fueron adiestradas como civiles en clubes de aviación, aunque unas pocas escogidas recibieron su adiestramiento en las fuerzas armadas, y las mujeres soviéticas consiguieron varios logros aéreos, incluido el vuelo sin escala del *Rodina*.⁸ Tripulado por tres mujeres, el *Rodina* batió el récord internacional femenino de vuelo en línea recta y estableció un nuevo récord de vuelo sin escalas de poco más de 26 horas.⁹ Además, la navegadora del *Rodina*, la Mayor Marina Raskova, sobrevivió sola durante diez días en los bosques subárticos de Rusia con unos pocos caramelos y moras silvestres después de lanzarse en paracaídas antes del ate-

rizaje de emergencia del *Rodina*. Raskova se convirtió inmediatamente en una heroína en la Unión Soviética y el propio Stalin propagó esta imagen heroica.

Hitler invade la Unión Soviética

A pesar de la popularidad de los oficiales militares femeninos del *Rodina*, cuando Hitler inició la Operación Barbarroja había muy pocas mujeres en las fuerzas armadas soviéticas.¹⁰ Aunque ningún reglamento gubernamental les negaba específicamente su ingreso en las fuerzas armadas, el liderazgo militar soviético no animaba a las mujeres a presentarse voluntarias para un servicio militar activo y a menudo rechazaba a las voluntarias. En vez de eso, el liderazgo soviético estimuló a que se presentaran como voluntarias para unirse a grupos paramilitares con el fin de recibir distintos tipos de adiestramiento militar, incluido adiestramiento en vuelo. Patrocinadas por el Komsomol Soviético (una organización juvenil comunista), las mujeres soviéticas mantuvieron mayores niveles de forma física gracias a deportes relacionados con las fuerzas armadas, recibieron adiestramiento con armas como técnicas de tiro de primera deportivo e incluso clases de vuelo.¹¹

Como respuesta a la invasión alemana de junio de 1941, Raskova trató de aprovechar este abundante potencial de combate entre las mujeres soviéticas e hizo uso de su influencia para persuadir a Stalin y al Ministerio de Defensa de que siguieran adelante con las unidades de aviación femeninas. Las mujeres, en particular las que eran pilotos de instrucción, abrumaban a Raskova con peticiones para incorporarse a sus unidades o preguntaban cómo podían “poner sus destrezas en práctica al servicio de su país—sobre todo, cómo podían ir al frente, preferiblemente en una unidad de la fuerza aérea [*sic*]”.¹² Stalin acordó finalmente establecer el Grupo Aéreo Compuesto N° 122 constituido por tres unidades formadas completamente por mujeres: Regimiento de Aviones Caza N° 586, Regimiento de Bombarderos N° 587 y Regimiento Aéreo N° 588.¹³

El resultado final

A pesar de los intentos de resaltar las contribuciones de las mujeres durante la guerra, el público y las fuerzas armadas soviéticas sabían aparentemente muy poco sobre las mujeres combatientes. La Mayor Marta Meritus del regimiento N° 125 describió una reunión de veteranos después de la guerra: “El comandante del frente, a cuyas órdenes luchamos durante la guerra, nos preguntó por qué le habíamos pedido esta recepción y quiénes éramos. Tuvímos que explicarle que éramos pilotos y mecánicos del regimiento N° 125. Pensó que se trataba de un regimiento de hombres, y le sorprendió saber de nosotras después de la guerra. Incluso ahora, hay muy pocos hombres que creen que haya tripulaciones de mujeres que puedan hacer volar un bombardero en picado”.¹⁴ Las reacciones occidentales, hasta épocas recientes, fueron incluso más negativas.

Según Kazimiera Cottam, los expertos occidentales tendían a considerar a las mujeres combatientes soviéticas como mera propaganda soviética y las historias de “éxito de las mujeres en las fuerzas armadas se descartaban a menudo como anécdotas propagandistas”.¹⁵ El gobierno y las fuerzas armadas soviéticas hicieron poco para disipar dichas suposiciones. Aunque Rusia tiene mucha historia de mujeres que sirvieron con éxito en combate, sus modernas fuerzas armadas representan un enfoque más conservador hacia las mujeres en combate similar a la experiencia soviética durante y después de la Segunda Guerra Mundial.

Durante los años 90, la mitad de los reclutas del Ejército Ruso eran mujeres y muchas sirvieron en puestos de combate, incluidos puestos de ametralladoras.¹⁶ El rendimiento de estas tropas de combate femeninas no es un buen presagio para la futura inclusión de mujeres en combate en Rusia. Según el General Vladimir Konstantinoy del Directorado Principal de Organización-Movilización del Estado Mayor General, “en 1999 todas las mujeres soldado contratadas de las brigadas de fusileros motorizados de alerta permanente del Distrito Militar de Leningrado N° 138 y 200 se negaron a combatir con sus unidades en la segunda campaña chechena, causando

inmensos problemas para reequipar las unidades con hombres”.¹⁷ El Ministerio de Defensa reporta que el porcentaje actual de reclutas femeninos se mantiene constante en el 24 por ciento y que en futuras operaciones, el Ministerio excluirá a las mujeres de las operaciones de combate.¹⁸

“Shahidas” en un mundo nuevo y valiente

Expectativas de la sociedad en la edad moderna del terrorismo

La mayoría de los estadounidenses relacionan las actuales Operaciones de Contingencia en el Extranjero con el actual conflicto entre los ideales laicos occidentales y los tradicionalistas islámicos radicalizados. La prensa y los medios de comunicación de EE.UU. siguen alimentado esta noción. El terrorismo sirve como instrumento de los pueblos y grupos oprimidos que buscan una revuelta política, pero los actores del estado a menudo recurren al terrorismo para controlar a sus poblaciones. En la era moderna, tanto los oprimidos como los opresores han utilizado el terrorismo sin clemencia y sin limitaciones.

Los estadounidenses, animados por los reportes de los medios de comunicación, asumen además que el Islam trata de relegar a las mujeres a funciones serviles y que la mayoría de las mujeres musulmanas resistirían dicha subyugación, si pudieran, al igual que lo hicieron las mujeres estadounidenses durante los movimientos de sufragio universal e igualdad de derechos. Estas suposiciones son falsas. En las tradiciones de las tres religiones principales (judaísmo, cristianismo e Islam) procedentes del Próximo Oriente, la función de una mujer sigue estando subordinada al hombre cabeza de familia. Por el contrario, los niños, las personas no creyentes y los esclavos podían superar sus posiciones iniciales de inferioridad con el tiempo, la aceptación de la fe, y la emancipación, la mujer siguió “estancada irremediamente en su inferioridad”.¹⁹

El velo ha venido a simbolizar esta lucha entre las tradiciones del Islam y los ideales occidentales modernos. Los intentos del gobierno francés de quitar el velo a las mujeres argelinas durante la Guerra de Independencia de Argelia tuvo como consecuencia (además de otras tácticas más horribles como la violación) que las mujeres se incorporaran al movimiento de resistencia argelino. En ceremonias por toda Argelia, las fuerzas armadas francesas y los líderes coloniales *animaron* a las mujeres a que se quitaran el velo delante de multitudes de compatriotas argelinos y musulmanes.²⁰ Los pasos dados por las fuerzas armadas francesas para emancipar a las mujeres argelinas de las tradiciones culturales y sociales pusieron al descubierto dos ironías de la estrategia francesa. Primero, los estrategas franceses demostraron su ignorancia acerca de la cultura argelina: antes de sus iniciativas, la mayoría de las mujeres argelinas no llevaban velo.²¹ En segundo lugar, aunque el acto de quitarse el velo representaba la liberación de las mujeres argelinas de la opresión masculina, los soldados franceses usaron la violación contra las mujeres argelinas como medio de forzar la obediencia y aceptación del reglamento francés para todos los argelinos.²² Después de que el gobierno colonial instituyera su programa de retirar el velo a las mujeres argelinas en 1958, éstas empezaron a llevarlo para desafiar a las autoridades francesas.²³

En vez de ganarse los corazones y las mentes de la mitad de las poblaciones en regiones inestables del mundo, los intentos occidentales de liberar a las mujeres de sus culturas tradicionales han repetido los resultados vistos en la Argelia controlada por los franceses. Las mujeres han dado la espalda a los ideales occidentales de libertad para buscar justicia para sus compañeros musulmanes o tribales. Como observa Bernard Lewis, “Una de las consecuencias más notables del renacimiento islámico ha sido la vuelta, a través de las mujeres no de los hombres, a la vestimenta tradicional completa”.²⁴ Además, explica Lewis, los musulmanes han creído tradicionalmente que “lo contrario de la tiranía no era la libertad sino la justicia”.²⁵

La vuelta a las vestimentas tradicionales no es la única manera en que las mujeres musulmanas demuestran actualmente la dedicación a su cultura, religión y sociedad. Cada vez más, las mujeres de todo el espectro musulmán tratan de unirse a la lucha contra la opresión occidental percibida. En los territorios palestinos, se han empezado a formar recientemente unidades de mujeres combatientes. En 2002, cuatro mujeres jóvenes llevaron a cabo misiones suicidas con bombas contra las fuerzas armadas y los civiles israelíes. Estas *shahidas* (mujeres mártires) sirvieron como modelos a seguir para las mujeres palestinas que trataban de recuperar el control de sus comunidades que ahora está en manos israelíes. En 2005, se formó la primera unidad formada únicamente por mujeres bajo el ala militar de Hamás, Izz al-Din Al-Qassam (derivado del nombre de un famoso líder religioso palestino que resistió al mandato británico de Palestina y fundó la Mano Negra).²⁶

El ímpetu de las mujeres para incorporarse a los movimientos de resistencia modernos y sacrificar sus vidas para su comunidad es paralelo a las motivaciones de las combatientes soviéticas de la Segunda Guerra Mundial. Las luchadoras modernas de la resistencia buscan principalmente contribuir a la defensa de su identidad nacional o tribu además de aportar honor y seguridad a sus familias. Igualmente, las insurgentes modernas participan cada vez más en operaciones de combate así como en las funciones de apoyo más tradicionales. El uso de mujeres en operaciones suicidas por parte de grupos islámicos conservadores ha iniciado una nueva fase de luchas insurgentes en todo el mundo. En el conflicto entre israelíes y palestinos, los palestinos han utilizado a mujeres para enviar a los israelíes un mensaje de muerte: “El terrorismo no es simplemente un fenómeno marginal. Los terroristas no son sólo hombres jóvenes que susurran en habitaciones oscuras. Los terroristas son estudiantes de secundaria, son también mujeres—y sobre todos están por todas partes”.²⁷

Las viudas negras chechenas: El honor es lo único que les queda

Un grupo que ciertamente ha explotado la ventaja táctica de las mujeres combatientes son los rebeldes chechenes. La mayoría de los estadounidenses, si es que saben del conflicto entre Chechenia y Russia, suponen que los chechenes son simplemente otro grupo terrorista motivado por una forma radical del Islam. Los acontecimientos trágicos de la masacre de la escuela en Beslan y la ocupación del teatro moscovita por rebeldes chechenes según se informó en los medios de comunicación occidentales estimulan esta percepción.²⁸ Esta suposición es incorrecta y no reconoce el factor de motivación clave de los rebeldes chechenes, incluidas las mujeres combatientes: la importancia cultural del honor personal. Las “viudas negras” o mujeres suicidas chechenas con bombas obedecen las “reglas de *Adat*, un antiguo código de honor tradicional chechén” que les inspira a una “venganza exacta para lavar su honor” contra la presencia de la ocupación rusa en Chechenia.²⁹

En 2003, el comandante rebelde chechén, Abu al-Walid al-Ghamidi explicó la razón por la que el 60 por ciento de los suicidas chechenes con bomba son mujeres: “Estas mujeres, en particular las esposas de los muyahidín mártires, se ven amenazadas en sus hogares, su honor [*sic*] y todo se ven amenazados. No aceptan la humillación y vivir bajo una ocupación”.³⁰ Estas mujeres chechenas no son las únicas mujeres de la era moderna que han sufrido tragedias personales y después se han convertido en terroristas; los luchadores de la resistencia en Sri Lanka también han convertido su pesar y su ira en armas contra su gobierno.

Las tigresas negras tamiles: Honor hindú con un sesgo nacionalista

Los Tigres Tamiles de Sri Lanka (LTTE), la población hindú minoritaria de Sri Lanka, trató de establecer un estado tamil independiente, libre de la participación de la mayoría de la población budista mayoritaria (cingaleses). Los LTTE reclutan activamente y abogan por el uso de mujeres en sus operaciones para conseguir sus objetivos políticos. Dichas accio-

nes aportan un honor considerable a las mujeres y a sus familias; la sociedad tamil a su vez venera a las “tigresas negras” como santas, ya que están dispuestas a morir por su pueblo. La aceptación de las mujeres en la insurgencia tamil condujo incluso a innovaciones en las operaciones terroristas. Los LTTE desarrollaron el primer cinturón suicida, por ejemplo, y se diseñó para uso de las mujeres, ya que les hacía parecer que estaban embarazadas y permitía a la insurgente pasar por los puestos de control con facilidad.³¹

La primera suicida con bomba de los tigres tamiles, honrada después como una santa por el LTTE, fue Thenmuli Rajaratnam también conocida como Dhanu, que detonó una bomba matando a 16 personas durante el asesinato de Rajiv Gandhi. Según la mayoría de las fuentes y apoyada por propagandistas de los LTTE, las motivaciones de la acción de Dhanu se deben a su experiencia personal de violación colectiva a manos de soldados indios enviados por Gandhi a Sri Lanka para suprimir el movimiento separatista tamil.³²

En el caso de Dhanu, la explicación aceptada de sus acciones empezó cuando las fuerzas indias mataron a su familia y la violaron.³³ En la cultura tamil, dichas mujeres consideran el martirio en nombre de su pueblo como su única opción. Según Pape, “Se cree que algunas de las mujeres suicidas con bombas de Sri Lanka fueron víctimas de violaciones en manos de soldados cingaleses o indios, una lacra que destruye sus posibilidades de matrimonio y excluye la procreación ... [actuando como una bomba humana]...es una ofrenda entendida y aceptada por una mujer que nunca será madre”.³⁴ No sólo las bombas suicidas liberan a una mujer y a su familia de la lacra de la violación, sino que da a una mujer que no puede tener niños un medio de ser madre de su sociedad. En la cultura tamil, “las madres tamiles hacen grandes sacrificios para sus hijos a diario; dándoles de comer antes de alimentarse ellas mismas o alimentar a las niñas, sirviéndoles y así sucesivamente”.³⁵ Para una mujer que no puede contribuir a la sociedad de esta manera, la lucha contra los enemigos de su pueblo a menudo parece ser su única opción.

La experiencia estadounidense

En la remota provincia oriental de Paktia en Afganistán, estalló una bomba junto a una carretera cuando circulaba por la misma un convoy de cuatro vehículos HMMWV en abril de 2007 hiriendo a cinco soldados. La enfermera asignada al convoy se abalanzó para proteger a los heridos del fuego insurgente “mientras caían bombas de mortero a menos de 100 metros”.³⁶ Después de que el convoy repeliera a sus atacantes, la enfermera dijo a Associated Press, “Realmente no pensé en nada más que llevar a los muchachos a un lugar más seguro y cuidarles y sacarles de allí”.³⁷ La enfermera trasladó a los heridos a un lugar más seguro a más de 500 metros, donde recibieron tratamiento antes de que los evacuara un helicóptero.

La enfermera del Ejército, la Especialista Monica Lin Brown, recibió la Estrella de Plata en marzo de 2008 por sus acciones, pero irónicamente los reglamentos del Ejército le siguen prohibiendo servir en una función de combate en el frente. La realidad de las operaciones de combate ha obligado al Ejército a hacer caso omiso de esos reglamentos ya que tanto Afganistán como Irak presentan retos culturales donde la presencia de mujeres soldado sigue siendo necesaria. En ambos lugares, a las “mujeres soldado se les encarga a menudo que hagan tareas para trabajar en unidades de combate completamente masculinas—no sólo por sus destrezas sino también por la función culturalmente sensible de proporcionar tratamiento médico a las mujeres locales, así como registrarlas y relacionarse con ellas”.³⁸ Las restricciones siguen a pesar del reconocimiento del Ejército de que “la valentía, la acción altruista y el auxilio médico prestado bajo fuego salvó las vidas de sus camaradas y representa las mejores tradiciones de heroísmo en combate” de la Especialista Brown.³⁹ Esta mujer de 19 años se convirtió en la segunda mujer desde la SGM en recibir la Estrella de Plata, la tercera medalla más importante al valor.

Las acciones de Brown que le permitieron recibir su Estrella de Plata contradijeron directamente las políticas de su Comandante en

Jefe, el Presidente George W. Bush. En una conferencia de prensa en 2005, el Presidente Bush anunció que no autorizaría a las mujeres a servir en unidades de combate terrestres aunque aceptó las funciones de las mujeres en barcos de combate de superficie y aviones.⁴⁰ Aunque el Presidente Bush prohibió a las mujeres servir en unidades de infantería, artillería, blindadas, y en todas las fuerzas de operaciones especiales, no ordenó que las mujeres abandonaran esas unidades de apoyo de combate y sus obligaciones, como enfermeras, ya que la directriz dificultaría el desempeño de las fuerzas armadas en Irak y Afganistán.⁴¹

Por lo tanto, las mujeres llevaron a cabo sus obligaciones de apoyo y siguieron destacando en entornos de combate con la excepción de la Especialista Brown. En un plazo de una semana después de ganar la Estrella de Plata, el Ejército decidió retirar a Brown del campo ya que, según dijo Brown, “su presencia como ‘mujer en una unidad armada de combate’ había atraído la atención”.⁴² La reacción del Ejército de retirar a Brown de su unidad parece dudosa.

Las discrepancias entre las normas y las realidades del combate en lo que se refiere al caso de la Especialista Brown no fueron el primer incidente donde se resaltaron las carencias de las normas actuales acerca de las mujeres en combate. Irónicamente, en el mismo año en que el Presidente Bush hizo saber sus normas sobre las mujeres en combate; al Sargento Leigh Ann Hester de la Guardia Nacional de Kentucky le dispararon durante una emboscada de su unidad en Irak que al final hizo que fuese nominada para una Estrella de Plata, convirtiéndose en la primera mujer que recibió el galardón en el conflicto actual.

Como miembro de la Compañía de Policía Militar N° 617, la escuadra de Hester estaba escoltando un convoy de provisiones cuando atacaron los insurgentes iraquíes. En medio del combate, “Hester condujo a su equipo por la ‘zona de aniquilamiento’ y lo situó en el flanco, desde donde asaltó una trinchera con granadas y proyectiles de lanzagranadas M203”.⁴³ No obstante, Hester siguió despejando a los insurgentes de dos trincheras y mató a tres insurgentes con su rifle. Hester no

demonstró ningún sentimiento de orgullo por ser la primera mujer desde la SGM en merecer la Estrella de Plata. El Sargento Hester simplemente se enorgullecó de “las obligaciones que desempeñó ese día como soldado”.⁴⁴ Hester explicó que su respuesta bajo fuego se produjo debido al adiestramiento que recibió y aclaró que reaccionó, como lo hubiera hecho cualquier otro soldado; “Es tu vida o la de ellos ...Tienes que hacer un trabajo—protegerte y proteger a tus camaradas”.⁴⁵ Según el *Washington Post*, el otorgamiento a Hester de la Estrella de Plata “subraya la función creciente en combate de las tropas femeninas de EE.UU. en la guerra de guerrillas de Irak, donde han servido decenas de miles de mujeres estadounidenses, 36 han muerto y 285 han resultado heridas”.⁴⁶

Las pioneras tranquilas: Las aviadoras de combate⁴⁷

A diferencia de las mujeres del Ejército, que deben ingresar en el arma de Aviación o en la Policía Militar para tener oportunidades de combate, la Fuerza Aérea ha permitido e incluso ha animado a las mujeres a presentarse voluntarias para puestos de combate. Una vez que el Secretario de Defensa Les Aspin abrió la aviación de combate a las mujeres en 1993, las mujeres empezaron a entrar lentamente en el mundo dominado por los hombres de cazas de combate y bombarderos. A pesar de los esfuerzos y el reclutamiento de la Fuerza Aérea para atraer a mujeres a aviones caza y bombarderos, el número de mujeres que son pilotos de combate sigue siendo pequeño. A partir de 2008, sólo 70 mujeres pilotan aviones caza.⁴⁸ Ese número casi se ha duplicado desde 2002 cuando sólo había 47 mujeres que pilotaban aviones caza.⁴⁹

Una mujer de esta nueva generación es la Mayor Melissa “Shock” May. May pilota el F-16 y recientemente recibió la Cruz de Aviación por Servicio Distinguido por una misión de combate sobre Bagdad. Durante esa misión, May y su formación de cuatro aeronaves se enfrentó a misiles de tierra a aire móviles de fabricación soviética para permitir al Ejército seguir su movimiento hasta la ciudad habili-

tando la superioridad aérea de EE.UU.⁵⁰ Un piloto de flanco fue alcanzado y tuvo que dejar caer sus tanques de combustible externos para evadir la llegada de un misil Roland. May describió el escenario en una entrevista en *Air Force Times*: “Estábamos allí, a la intemperie y nos estaban disparando. Y, después de dejar caer sus tanques, [su piloto de flanco] se quedó con un nivel bajo de combustible”.⁵¹

La realidad de las mujeres que sirven en combate existe a pesar de los esfuerzos de algunos expertos de restringir o negar completamente a las mismas las oportunidades de servir en funciones de combate. En la fuerza completamente voluntaria, que depende de las destrezas y del profesionalismo de las mujeres y que componen casi el 15 por ciento de las fuerzas, los líderes militares de todos los servicios reconocen las funciones cruciales que desempeñan las mujeres para cumplir las misiones con éxito. Incluso cuando las mujeres han demostrado saber desenvolverse ante los rigores de diversas funciones de combate y los líderes militares superiores han reconocido la necesidad de la participación femenina, existe una fuerte oposición política en el asunto de las mujeres en combate.

El camino hacia atrás

Las realidades de la guerra y la política social

Aunque las fuerzas armadas de Estados Unidos utilizan actualmente mujeres soldado en Irak y Afganistán para recopilar inteligencia mediante conversaciones con mujeres locales y ayudar en funciones de policía de mujeres sospechosas, a estas mujeres soldado se les prohíbe explícitamente ser asignadas a posiciones de combate.⁵² La legislación introducida en 2005 en la Cámara de Representantes trató de aumentar las restricciones de la participación de mujeres en la guerra contra el terror prohibiéndoles servir en compañías de apoyo de vanguardia.⁵³ En un artículo publicado como respuesta a la protesta sobre la enmienda propuesta, los partidarios de la misma indicaron que “no hay ninguna razón militar o demográfica, por la que Estados Unidos deba

exponer a las mujeres jóvenes, muchas de ellas madres, al combate terrestre directo.⁵⁴

El Centro de Estado de Alerta Militar (CMR) pone aún más objeciones a las mujeres en combate. El CMR proclama que el debate no es sobre exponer a las madres jóvenes a la violencia del combate sino también acerca de una fuerza integrada en el género que combata de forma eficaz. El CMR acepta que las realidades de las capacidades físicas, disciplina de la unidad, capacidad de despliegue y cohesión de la unidad vence a las llamadas de oportunidades cívicas iguales.⁵⁵ El CMR asevera el apoyo al derecho a las mujeres a servir, pero sólo en esos trabajos donde no se den combates terrestres directos.

En sus críticas mordaces al servicio de las mujeres en las fuerzas armadas, *Weak Link: The Feminization of the American Military (Eslabón débil: la feminización de las fuerzas armadas estadounidenses)*, y su libro subsiguiente de 1998, *Women in the Military: Flirting with Disaster (Las mujeres en las fuerzas armadas: coqueteo con el desastre)*, Brian Mitchell en suma lleva el debate de las mujeres en combate al debate de las mujeres en las fuerzas armadas. Basa sus conclusiones en el hecho de que las mujeres no se adhieren a las expectativas de los hombres combatientes típicos y usa evidencia de las academias de servicio y de recientes escándalos de asaltos sexuales para tratar de convencer: “Hay dos clases de cadetes y guardiamarinas en las academias de servicio federales de hoy. Una es masculina: agresiva, fuerte, osada y destinada a combatir; la otra es femenina: nada de lo anterior”.⁵⁶

En el centro del debate sobre mujeres en combate sigue habiendo tres proposiciones básicas. En primer lugar, las capacidades físicas de las mujeres, incluidos los asuntos relacionados con los embarazos, evidentemente difieren de las de los hombres y afectan por lo tanto a la efectividad general de la unidad. En segundo lugar, los críticos dicen que la presencia de mujeres obstaculiza la cohesión de la unidad al limitar la camaradería entre hombres y crear retos disciplinarios debido a la naturaleza sexualmente cargada de las unidades mixtas. Por último, muchos afirman que una sociedad civilizada basada en la moralidad ju-

deocristiana no debe poner en peligro a madres e hijas.⁵⁷ Este argumento final también usa el argumento del sexo para sugerir que las mujeres combatientes capturadas ciertamente serán víctimas de violaciones o brutalidades sexuales y por lo tanto se debe evitar que sean expuestas a dichos riesgos.

Por ejemplo, en el Segundo libro de Mitchell sobre el tema, *Women in the Military: Flirting with Disaster (Las mujeres en las fuerzas armadas: coqueteo con el desastre)*, resalta el escándalo Tailhook de la Armada, las controversias sobre la Teniente de la Fuerza Aérea Kelly Flinn, y el escándalo de asalto sexual de Aberdeen Proving Ground.⁵⁸ Y lo que es más interesante, Mitchell hizo caso omiso o no supo de los estudios científicos sobre las normas físicas de las mujeres y de casos de integraciones de unidades de combate con éxito en la Fuerza Aérea de EE.UU. que ocurrieron entre las publicaciones de sus dos libros.⁵⁹

Cabe destacar también la ausencia en su análisis subsiguiente del tema del estudio de 1997 realizado por el Instituto de Investigaciones de Medicina Medioambiental del Ejército de EE.UU. El estudio trataba de cómo las mujeres soldado respondían a un régimen físico concentrado en mejorar sus capacidades para realizar tareas específicas relacionadas con sus obligaciones asignadas, como levantamiento de pesos pesados y marchas de larga distancia con mochilas de 75 libras.⁶⁰ Mientras se seguían los límites de tiempo prescritos del Ejército para programas de forma física, el estudio reveló que un adiestramiento apropiado mejoraba considerablemente el rendimiento físico de las mujeres soldado. El régimen de adiestramiento, que imitaba el trabajo real que harían las mujeres en vez de concentrarse en los típicos programas de flexiones y carreras de larga distancia reveló que el 78 por ciento de las mujeres participantes podrían cumplir con los requisitos mínimos del Ejército para trabajos “muy pesados” del Ejército, comparado con un nivel del 24 por ciento de antes del estudio.⁶¹

Los resultados del estudio sugieren que con un adiestramiento adecuado, las mujeres pueden realizar obligaciones físicamente exigentes a pesar de su inferioridad física perci-

bida. Además, las estaturas físicas de las mujeres pueden proporcionar ventajas que superan a las de sus compañeros masculinos. Por ejemplo, el esqueleto más pequeño de una mujer mecánico le permite llegar a zonas del interior de un motor de avión al que un hombre medio no podría llegar.⁶²

Este estudio también resalta un aspecto importante en lo que se refiere al estado de alerta militar, aparte del asunto del género. Tradicionalmente, las normas físicas prescritas para trabajos militares ha tenido poco que ver con el trabajo real a mano.⁶³ Un ejemplo perfecto es la pista de obstáculos presente en la mayoría de las instalaciones militares. Aunque la mayoría de los puestos militares no requieren que un miembro del servicio escale y salte un muro, un obstáculo de este tipo sigue siendo un elemento común de las pistas de obstáculos militares de todos los servicios.

Hay menos evidencia documentada para desaprobar directamente los otros dos argumentos de que los que se oponen a las mujeres en combate y en las fuerzas armadas citan inmediatamente para apoyar sus argumentos. El argumento sobre el impacto de las mujeres en la cohesión y en la disciplina de la unidad es claramente responsabilidad del liderazgo de la unidad, ya sea a nivel de escuadra o de servicio. Antes de la integración de las mujeres en las fuerzas armadas, la cohesión de la unidad y el buen orden y la disciplina de una unidad eran un reto a su liderazgo.⁶⁴ Para lograr un argumento persuasivo, los que se oponen a las mujeres en combate y en las fuerzas armadas tenían que adaptar el debate en términos de las desventajas relacionadas con la integración de las mujeres en unidades militares. Así pues, el enfoque en niveles de aptitud física, cohesión de la unidad, disciplina y eficacia de la misión representó un cambio de argumento del “debate desde la opinión a la práctica”.⁶⁵ Los críticos de la presencia de mujeres en combate y en las fuerzas armadas decidieron esencialmente hacer caso omiso de las ramificaciones y retos relacionados con grupos homogéneos y trataron de demostrar que la presencia de mujeres creó más problemas dentro de las organizaciones militares.

Verdaderamente, el centro del debate para estos críticos a menudo se basa en la noción de que es inmoral para los líderes políticos de la nación permitir y tolerar la violencia organizada contra el segmento femenino de la población. Este argumento también parece difícil de probar ya que se deriva de opiniones subjetivas de moralidad. Por una parte, es aceptable dejar que las mujeres sirvan en funciones tradicionales en las fuerzas armadas, ya que no participan directamente en la violencia. Mitchell afirmó en su testimonio ante la Comisión Presidencial de 1992 que “se necesitan desesperadamente mujeres como doctores y enfermeras militares, por la razón básica de que las fuerzas armadas no pueden conseguir suficientes doctores y enfermeras, hombres o mujeres, en las condiciones actuales”.⁶⁶ Mientras las mujeres sigan estando protegidas contra la violencia organizada, los valores sociales seguirán intactos. Como implicó el Senador James Webb en 1979 en un artículo de opinión y sugiere actualmente el CMR, permitir que las mujeres sirvan en las fuerzas armadas tolera e incluso fomenta la violencia perpetrada contra ellas.

Además, ninguno de los críticos dice si es socialmente aceptable y noble para los hombres que se dediquen a una violencia organizada contra otros hombres. Cada oponente a la inclusión de las mujeres en combate y en las fuerzas armadas está diciendo en general que la violencia perpetuada por los hombres contra otros hombres sigue siendo una norma social aceptable. Sus argumentos se componen de dos explicaciones sencillas: 1) es aceptable que los hombres se enfrenten a la violencia contra otros hombres pero no lo es que las mujeres se enfrenten o se conviertan en víctimas de la violencia y 2) la sociedad valora más a las mujeres, ya que merecen protección contra la violencia.

Nuevamente, este aspecto de su argumento no parece sostenerse. Desde una perspectiva diferente, parece que la sociedad estadounidense pone la seguridad de sus ciudadanas por encima de la seguridad de sus ciudadanos y discrimina así contra sus hombres. Además, un examen más detallado de los argumentos dados por las personas que se oponen a la presencia

de mujeres en situaciones de combate revela una falta de respeto por la mitad de la población estadounidense. Estas personas sugieren que los hombres que sirven en las fuerzas armadas necesitan comportarse indebidamente para unirse, desarrollar sus tendencias violentas, y convertirse en combatientes eficaces.

Si el argumento de Mitchell es válido y el liderazgo civil elimina el 15 por ciento de las mujeres que sirven en el Ejército, ¿disminuiría la eficacia de combate? En un estudio del RAND sobre la asignación de mujeres del Ejército durante operaciones recientes en Irak y Afganistán, el personal en el campo testificó lo siguiente, “simplemente no había suficiente personal para hacer el trabajo sin mujeres”.⁶⁷ Además, ¿qué opción quebraría más la estructura de la sociedad estadounidense: la inclusión completa de las mujeres en las fuerzas armadas basándose en las capacidades físicas o la revocación de las leyes que han permitido que las mujeres sirvan en las fuerzas armadas estadounidenses durante casi una generación? Por último, ¿ha obstaculizado realmente la integración de las mujeres en funciones de combate la eficacia en el combate? La evaluación final sigue sin estar clara; no obstante, las mujeres han demostrado hasta ahora ser unas combatientes formidables tanto si participan en capacidad oficial como oficiosa.

Las realidades de una fuerza completamente voluntaria en operaciones de contingencia en el extranjero

A medida que aumenta el número de mujeres en las fuerzas armadas, los comandantes reconocen que sin mujeres sirviendo en una serie de funciones, las unidades tendrían problemas o fracasarían en sus misiones asignadas. Es evidente desde la Guerra del Golfo que el liderazgo militar reconoce que “Estados Unidos ya no puede luchar una guerra o una campaña importante sin mujeres”.⁶⁸ Los detractores replican que esta dependencia de las mujeres en funciones críticas es consecuencia directa de la decisión activa de los servicios militares de asignar mujeres para esas funciones.

Los conflictos actuales a los que se enfrenta Estados Unidos no presentan una clara distin-

ción entre vanguardia y retaguardia. Rosemarie Skaine, experta en asuntos de género en las fuerzas armadas, sugiere, “La antigua vanguardia ya no existe porque los conflictos actuales son tareas de pacificación y las armas modernas son operadas con más tecnología que en el pasado”.⁶⁹ Las normas actuales del Departamento de Defensa, Ejército e Infantería de Marina siguen limitando el acceso de las mujeres a las funciones de combate terrestre directo, pero apoyan posiciones como policía militar, aprovisionamiento e inteligencia han puesto a las mujeres en las “líneas fluidas del conflicto” en Irak y Afganistán y “cuestionan ideas tradicionales acerca de lo que constituye una posición de ‘combate’”.⁷⁰

Además, la noción de que las normas de exclusión del combate protegen a las mujeres contra los peligros del mismo está en pugna directa con las realidades de las insurgencias o guerras irregulares en curso actuales en Irak y Afganistán. La disparidad sigue siendo más evidente en el empleo de mujeres en el Ejército. Un proponente de abrir las funciones de combate a las mujeres, Erin Solaro, describe cómo, “en nuestra guerra actual, por ejemplo, las mujeres soldado conducen camiones cisterna de combustible por todo Irak. Sin embargo no se les permite como tripulantes en carros de combate. Un camión cisterna de combustible no es un blanco sugestivo, pero sí lucrativo, en particular si es para reabastecer carros de combate o vehículos de combate Bradley”.⁷¹ Aunque la Fuerza Aérea sigue siendo el líder entre los servicios en lo que se refiere a integración, los campos de carreras específicas como las operaciones especiales sigan cerrados a las mujeres. Las mujeres pueden volar en misiones de apoyo aéreo cercano para asistir a fuerzas de operaciones especiales terrestres, y correr el riesgo de que el enemigo las dispare y capture; sin embargo, se les prohíbe que sirvan en esas unidades terrestres.

Desde los más de treinta años que hace que las mujeres se integraran en las fuerzas armadas, las decisiones de la organización, desplazamientos y evoluciones culturales, y el desempeño de las mujeres han contribuido a una esquema de organización o proceso de reflexión que satura a las fuerzas armadas de

EE.UU. actuales. El esquema sigue un proceso de reflexión complicado: las normas excluyen a las mujeres del combate, pero las mujeres se han comportado bien en combate; como las necesidades de operación a veces requieren el empleo de mujeres en estas funciones de combate tradicionales, las fuerzas armadas las agregarán meramente en estas funciones limitadas.

Solaro explica cómo este esquema de organización, instituido en los primeros años de la fuerza completamente voluntaria y presente hoy, demuestra “el antepasado lineal de la pretensión presente de que a las mujeres en Irak y Afganistán no se las *asigna* a unidades de combate, sólo se las *agrega*”.⁷² Los servicios armados han aceptado siempre que las mujeres puedan participar en combate, sin embargo han decidido voluntariamente negar a las mujeres las oportunidades de servir en posiciones de combate terrestre directo oficial. No obstante, la realidad sigue siendo que las mujeres están desempeñando obligaciones de combate terrestre directo. El anterior Subsecretario de Defensa Paul Wolfowitz reconoció claramente la verdad sobre el entorno en que operan las fuerzas armadas integradas de EE. UU.: “Al considerar el asunto del poder de las mujeres en el servicio hoy en día, no es cuestión de que las mujeres tengan derecho a servir a este país. Es un simple hecho que no podríamos operar nuestros servicios militares sin mujeres. Y a medida que aumentan los niveles de destrezas esenciales de nuestras misiones, será aún más esencial que nos aprovechemos de todos nuestros ciudadanos, que nos aprovechemos del grupo de talento más grande que disponemos”.⁷³

La solución: Selección según las capacidades, no el género

A medida que parece evolucionar la percepción de las mujeres que sirven en combate por parte de la sociedad estadounidense, también existe la evidencia de que se está produciendo un cambio cultural. En las dos guerras actuales, han muerto mujeres en cumplimiento del deber y en operaciones de combate sin protestas del público estadounidense. Contraria-

mente a la opinión de que el espectáculo de mujeres traídas en bolsas de cadáveres produciría una enorme protesta entre el público, hay “poca evidencia de que el público [estadounidense] tiene menos deseos de tolerar su sufrimiento que el de los hombres”.⁷⁴ Las únicas protestas públicas han provenido principalmente de críticos pacifistas que usan la muerte de cualquier miembro de las fuerzas armadas para atraer la atención a su posición política.

Las profecías sobre el declive de la eficacia de combate en las fuerzas armadas si éstas permiten a las mujeres en posiciones de combate tampoco se han materializado. Lo cierto es que otras influencias distintas de la participación de las mujeres, como los avances tecnológicos en las comunicaciones, han creado más cambios en las fuerzas armadas.⁷⁵ Igualmente, la dependencia en la fuerza completamente voluntaria también ha obligado a las fuerzas armadas a adaptarse a la realidad de que las mujeres constituyen un porcentaje mayor de la fuerza. Como “se ha considerado que la capacidad del país de mantener un ejército completamente voluntario depende sobre todo del empleo eficaz de la fuerza laboral femenina”, los líderes militares que se burlan de un retorno a la fuerza de reclutamiento han tenido que encontrar una forma de explotar las capacidades de las mujeres.⁷⁶

No todos los intentos han tenido éxito, como sugiere Solaro. No obstante, así como la integración racial de los soldados negros tardó tiempo en superar los prejuicios y obstáculos de la organización, la integración de las mujeres en funciones de combate va progresando lentamente. Los líderes superiores del Ejército reconocen las contribuciones de mujeres soldado en la lucha de contrainsurgencia en Irak y Afganistán. Muchos líderes del Ejército, incluidos el antiguo Jefe del Estado Mayor del Ejército General Gordon Sullivan, cuestionaron una enmienda del Congreso propuesta en 2005 que habría limitado aún más las funciones de combate de las mujeres simplemente porque una revocación de este tipo incapacitaría las operaciones del Ejército en todo el mundo cerrando 21.925 posiciones abiertas actualmente a mujeres soldado.⁷⁷

Para las fuerzas armadas de EE.UU., gran parte del enfoque ha pasado de las incapacidades de sus miembros a las capacidades que esos miembros de las fuerzas armadas aportan a la lucha. En el caso de las mujeres soldado en patrulla en Irak, su género ha proporcionado la capacidad de participar activamente y relacionarse con la mitad de la población iraquí sin violar tabúes ni restricciones. Esto proporciona a las fuerzas armadas de EE.UU. una mayor inteligencia humana, evaluación de amenazas y acceso a los responsables de cultivar a la siguiente generación de ciudadanos iraquíes. Las normas actuales, si se siguen al pie de la letra, negarían a los militares estas oportunidades.

Los críticos sugieren que las palabras del General Norman Schwarzkopf condenan a las mujeres a funciones de apoyo menores en las fuerzas armadas cuando declaró, “Las decisiones sobre qué funciones deben desempeñar las mujeres en la guerra deben basarse en normas militares, no en derechos de las mujeres”.⁷⁸ La evaluación de Schwarzkopf apoya realmente la idea de que la *capacidad, no el género* debe permitir o impedir a un estadounidense servir en combate. Además, “la situación y ‘los reglamentos’ han cambiado pero nuestras fuerzas armadas modernas no se han adaptado a este nuevo mundo”. La negativa de los oponentes a reconocer las realidades del desempeño de las mujeres en funciones de combate sólo dificulta aún más el debate.⁷⁹ Para asegurarse de que las fuerzas armadas empleen normas apropiadas en las fuerzas de combate, se requiere una evaluación honesta y objetiva.

Una vez que las capacidades en vez del género sean el motor de las decisiones de asignación, los demás asuntos relacionados con la integración de las mujeres se convertirán en retos de liderazgo típicos. Por ejemplo, si los miembros de una unidad integrada, mantienen relaciones indebidas, el liderazgo de la unidad debe tratar estas situaciones y repartir el castigo apropiado por infracciones del Código Uniforme y Justicia Militar.

Conclusión

“El problema real era tener una enfermera debido a las sensibilidades culturales y a la flexibilidad que daba a los comandantes. No tiene nada que ver en absoluto con el género en términos de lo que harán [las mujeres]”.

~Mayor Paul Narowski,
Regimiento de Caballería N° 73

Las Operaciones de Contingencia en el Extranjero han reavivado el debate sobre la asignación de mujeres estadounidenses a puestos de combate, y ha puesto al descubierto que los reglamentos que regulaban la función de las mujeres en combate “era vaga, estaba mal definida y basada en un concepto anticuado de guerras con líneas del frente claras que raramente existen en las contrainsurgencias actuales”.⁸⁰ A pesar de las realidades de los conflictos actuales, el debate sobre la función de las mujeres en combate no cesará nunca siempre que los líderes políticos sigan relegando a las mujeres a funciones inferiores en la sociedad estadounidense.

Al reconocer la función vital que desempeñan las mujeres en los conflictos armados, el liderazgo político de Estados Unidos puede conformar la cultura estadounidense para reconocer que las mujeres pueden enfrentarse y se enfrentan a la violencia a favor y en contra del estado. Cuando los estadounidenses puedan aceptar culturalmente este hecho, los que luchan en las guerras actuales estarán mejor preparados para enfrentarse a las mujeres insurgentes del futuro. Por último, las insurgentes comparten motivaciones similares y se esfuerzan en conseguir los mismos objetivos universales que sus predecesores de la resistencia y las mujeres militares: luchan para poder proporcionar un mejor futuro para sus hijos.

Abdullah Ocalan, el líder del Partido de los Trabajadores de Kurdistán, explica que las luchadoras modernas de la resistencia y las mujeres suicidas con bombas son “mujeres que saben perfectamente que son libres y que tiene un mensaje importante que comunicar y que pueden dar ejemplo a todas las mujeres del

mundo”.⁸¹ Además, las tácticas empleadas por las organizaciones terroristas y las insurgencias, incluido el empleo de mujeres combatientes, han dejado sin sentido las políticas de exclusión de combate. En un estudio reciente sobre la asignación de mujeres por parte del Ejército a funciones de combate llevada a cabo por RAND Corporation evaluó las normas actuales como normas que “no se pueden poner en acción”, ya que fueron “confeccionadas para un campo de batalla lineal” que dependía de nociones de “frente avanzado y muy avanzado [que] eran reconocidas generalmente como casi insignificativas en el teatro de operaciones iraquí actual”.⁸² Si los enemigos actuales de EE.UU., sin duda más conservadores sobre la función de las mujeres en sus sociedades, reconocen la eficacia de las combatientes en sus operaciones, los líderes políticos deben reconocer lo que los líderes militares han aceptado como un hecho. Las mujeres pueden contribuir con éxito en las operaciones de combate y están listas para ello.

Las mujeres soldado estadounidenses se enfrentan a muchas críticas de los expertos que desean un retorno a una fuerza de combate completamente masculina. De forma parecida a sus hermanas que lucharon por la Unión Soviética, las mujeres estadounidenses sirven a una nación que propaga nociones de igualdad pero sigue discriminando en función del género. Cuando el Presidente Bush “respaldó enérgicamente las restricciones [exclusión de combate] del Ejército”, y proclamó una política de “ausencia de mujeres en combate”, reforzó la noción de que las mujeres de Estados Unidos no son iguales que los hombres de EE.UU.⁸³ Dichas proclamaciones inhiben además las capacidades de las mujeres para integrarse completamente y refuerzan la percepción de que las mujeres son incapaces de servir de forma eficaz en funciones de combate.

Las operaciones en Irak y Afganistán contradicen directamente los argumentos dados por los críticos de las mujeres en combate. Las mujeres han demostrado ser unas combatientes formidables que tienen la capacidad de enfrentarse en combate terrestre directo. Las unidades de combate como la del soldado raso Brown han aceptado mujeres como

miembros iguales; la unidad de Brown la ha considerado “uno de los muchachos, mezclándose con ellos, limpiando habitaciones, haciendo todo lo que cualquier otro estaba haciendo”, y querían que siguiera siendo su enfermera.⁸⁴ Recientemente, el Jefe del Estado Mayor del Ejército George Casey testificó que era necesario revisar ante los legisladores del congreso las normas de exclusión de combate “a la luz sobre cómo las mujeres han servido en las dos guerras”.⁸⁵ Este anuncio vino después de que la Armada rescindiera su norma de prohibir a las mujeres servir en submarinos. Parece que existe un fuerte apoyo para acabar con todas las prohibiciones y usar normas basadas en las capacidades para determinar la idoneidad para el servicio en cualquier posición, aunque la oposición conservadora sigue pintando una imagen de madres que se van a la guerra. No obstante, según indicó John Nagl, Teniente Coronel de la Armada jubilado y presidente del Centro de la Nueva Seguridad de EE.UU., que en vista de las 220.000 mujeres que han luchado en ambas guerras y las 120 que han hecho el último sacrificio, esto significa “reconocer simplemente una verdad que ya se ha escrito con sangre y sudor en el campo de batalla”.⁸⁶

Las guerras en Irak y Afganistán han obligado a Estados Unidos a reevaluar una serie de políticas extranjeras y nacionales, incluido el ataque preventivo, y las estructuras de organización de las fuerzas armadas de EE.UU. Estas guerras también han resaltado la necesidad de los políticos de reconsiderar las reglas de exclusión de combate que regulan actualmente las operaciones de combate de EE.UU. Las mujeres siempre se han visto sujetas a la violencia de la guerra. Ahora es el momento de que Estados Unidos aliente y faculte a las mujeres estadounidenses a servir en funciones de combate si satisfacen los requisitos físicos determinados por la función específica y no ciertas normas físicas arbitrarias. Los líderes políticos deben rescindir las normas de exclusión de combate actuales y dar la bienvenida a las mujeres estadounidenses como ciudadanos iguales. □

Notas

1. Este artículo se deriva del trabajo más largo de la autora titulado *Femme Fatale: An Examination of the Role of Women in Combat and the Policy Implications for Future American Military Operations* (*Mujer fatal: examen de la función de las mujeres en combate y las consecuencias de la política en futuras operaciones militares de EE.UU.*) disponible en <http://www.au.af.mil/au/aunews/archive/2010/0506/Articles0506/Alfonzo%5B1%5D.pdf>

2. Fort Sill, "The Story of Molly Pitcher" (La historia de Molly Pitcher), <http://sill-www.army.mil/pao/pamolly.htm>.

3. A pesar de la propaganda que las unidades de sólo mujeres dieron a los líderes soviéticos, pocos académicos occidentales y rusos han llevado a cabo investigaciones extensas de este aspecto de la historia soviética. Además, hasta la caída de la Unión Soviética, los historiadores occidentales habían tenido un acceso limitado a la documentación oficial. La poca documentación que existe en es ruso. Así pues, la mayor parte de esta investigación ha dependido de los esfuerzos de tres mujeres: Reina Pennington, Kazimiera Janina Cottam y Anne Noggle. En el curso de mi investigación, me encontré con contradicciones en designaciones de unidades, deletreo de nombres y traducciones de entrevistas y discursos. He puesto el máximo interés en proporcionar las interpretaciones más aceptadas de los datos proporcionados.

4. Pennington, Reina, *Wings, Women and War: Soviet Women's Military Aviation Regiments in the Great Patriotic War* (*Alas, mujeres y guerra: los regimientos de aviación militar de las mujeres soviéticas en la Gran Guerra Patriótica*) (Lawrence, KS: University Press of Kansas, 1993), 3.

5. Pennington, *Wings, Women and War* (*Alas, mujeres y guerra*), 8.

6. Kazimiera Janina Cottam, *Women in War and Resistance: Selected Biographies of Soviet Women Soldiers* (*Las mujeres en la guerra y en la resistencia: biografías seleccionadas de mujeres soldado soviéticas*), (Nepean, ON: New Military Pub., 1998), xviii.

7. Pennington, *Wings, Women and War* (*Alas, mujeres y guerra*), 9.

8. Anne Noggle, *A Dance with Death: Soviet Airwomen in World War II* (*Baile con la muerte: aviadoras soviéticas en la Segunda Guerra Mundial*), primera edición (College Station, TX: Texas A&M University Press, 1994), 6.

9. Pennington, *Wings, Women and War* (*Alas, mujeres y guerra*), 25.

10. Pennington, *Wings, Women and War* (*Alas, mujeres y guerra*), 31.

11. Cottam, *Women in War and Resistance* (*Las mujeres en la guerra y en la resistencia*), xix.

12. Noggle, *A Dance with Death* (*Baile con la muerte*), 7.

13. Ibid.

14. Noggle, *A Dance with Death* (*Baile con la muerte*), 137.

15. Cottam y Markova, *Soviet Airwomen in Combat in World War II* (*Aviadoras soviéticas en la Segunda Guerra Mundial*), (Manhattan, KS, Military Affairs/Aerospace Historian, 1983), xii.

16. Pavel Felgenhauer, "Russian Military: After Ivanov" (Las fuerzas armadas rusas: después de Ivanov), *Universidad de Boston: Perspective* XVII, N° 3 (Mayo-junio de 2007).

17. Ibid.

18. Ibid.

19. Bernard Lewis, *The Middle East* (*El Oriente Próximo*) (Nueva York: Scribner, 1995), 206.

20. Marnia Lazreg, *Torture and the Twilight of Empire* (*La tortura y el ocaso del imperio*) (Princeton, NJ: Princeton University Press, 2008), 151.

21. Lazreg, *Torture and the Twilight of Empire* (*La tortura y el ocaso del imperio*), 151.

22. Lazreg, *Torture and the Twilight of Empire* (*La tortura y el ocaso del imperio*), 150.

23. Lazreg, *Torture and the Twilight of Empire* (*La tortura y el ocaso del imperio*), 151.

24. Lewis, *The Middle East* (*El Oriente Próximo*), 318.

25. Lewis, *The Middle East* (*El Oriente Próximo*), 318.

26. Kai Adler, "The Women of Hamas: 'Islam Protects Us'" (Las mujeres de Hamás: Islam protégenos), http://www.qantara.de/webcom/show_article.php/_c-478/_nr-391/i.html.

27. Anne Applebaum, "Girl Suicide Bombers" (Muchachas suicidas con bombas), (2002), <http://www.slate.com/?id=2063954>.

28. Para encontrar un ejemplo de esta clase de reportajes, consulte: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/2565585.stm>

29. Christoph Reuter, *My Life Is a Weapon: A Modern History of Suicide Bombing* (*Mi vida es un arma: historia moderna de los suicidas con bombas*) (Princeton, NJ: Princeton University Press, 2004), 150.

30. Robert Anthony Pape, *Dying to Win: The Strategic Logic of Suicide Terrorism* (*Morir para ganar: la lógica estratégica del terrorismo suicida*), primera edición (Nueva York: Random House, 2005), 32.

31. Rosemarie Skaine, *Female Suicide Bombers* (*Mujeres suicidas con bombas*), (Jefferson, N.C.: McFarland, 2006), 51.

32. Pape, *Dying to Win* (*Morir para ganar*), 229.

33. Pape, *Dying to Win* (*Morir para ganar*), 230.

34. Ibid.

35. Arjuna Gunawardena, "Female Black Tigers: A New Breed of Cat?" (Las Tigresas Negras: ¿una nueva clase de felino?) en *Female Suicide Bombers: Dying for Equality?* (*Mujeres suicidas con bombas: ¿morir por la igualdad?*) Memorandum N 84 (ed. Yoram Schweitzer, Tel Aviv: Centro Jaffee para Estudios Estratégicos, Universidad de Tel Aviv, agosto de 2006), 84.

36. The Associated Press, "Female Texas Teen to Receive Silver Star" (Joven adolescente texana recibe la Estrella de Plata), (2008), <http://www.cbsnews.com>.

37. Ibid.

38. Ann Scott Tyson, "Woman Gains Silver Star—and Removal from Combat Case Shows Contradictions of Army Rules" (Mujer gana Estrella de Plata —y la exclusión del combate muestra las contradicciones de los reglamentos del Ejército), *The Washington Post*, 1 de mayo de 2008.

39. The Associated Press, "Female Texas Teen to Receive Silver Star" (Joven adolescente texana recibe Estrella de Plata).

40. Erin Solaro, *Women in the Line of Fire: What You Should Know About Women in the Military* (*Mujeres en la línea*

de fuego: lo que debe saber de las mujeres en las fuerzas armadas), (Emeryville, CA: Seal Press, 2006), 141.

41. Solaro, *Women in the Line of Fire* (Mujeres en la línea de fuego), 141.

42. Tyson, "Woman Gains Silver Star" (Mujer recibe Estrella de Plata)

43. Sgt. Sara Wood, "Female Soldier Receives Silver Star in Iraq" (Mujer soldado recibe Estrella de Plata en Irak), (2005), <http://www.army.mil/-news/2005/06/17/1645-female-soldier-receives-silver-star-in-iraq/>.

44. Ibid.

45. Wood, "Female Soldier Receives Silver Star in Iraq" (Mujer soldado recibe Estrella de Plata en Irak).

46. Tyson, "Soldier Earns Silver Star for Her Role in Defeating Ambush" (Mujer soldado recibe Estrella de Plata por su papel en hacer fracasar una emboscada), *The Washington Post*, 17 de junio de 2005.

47. Rebecca Grant, "The Quiet Pioneers" (Las pioneras silenciosas), *Air Force Magazine* 85, no. 12 (2002).

48. Justin Weaver, "Meet the Air Force's First Female African-American Fighter Pilot" (Conozca a la primera mujer estadounidense de origen africano de la Fuerza Aérea), *Fuerzas Aéreas de EE.UU. en Europa* (2008), <http://www.usafe.af.mil/news/story.asp?id=123091118>.

49. Grant, "The Quiet Pioneers" (Las pioneras silenciosas).

50. Patrick Winn, "Female Airmen Deadly in Iraq, Afghanistan" (Aviadoras mortales en Irak, Afganistán), *Air Force Times* (2008), http://www.airforcetimes.com/news/2007/12/airforce_deadly_women_071229w/.

51. Winn, "Female Airmen Deadly in Iraq, Afghanistan" (Aviadoras mortales en Irak, Afganistán).

52. Solaro, *Women in the Line of Fire* (Mujeres en la línea de fuego), 16.

53. A pesar de las objeciones del liderazgo superior del Ejército y de mujeres soldado, la legislación obligó al Ejército a revocar su compromiso de prohibir a las mujeres en funciones de combate terrestre, como Infantería y Artillería de Campaña.

54. Center for Military Readiness (Centro de Estado de Alerta Militar) (CMR), "Enmienda Hunter/Mc Hugh a H.R.1815," (2005), <http://cmrlink.org/CMRNotes/Hunter-McHugh%20FAQ's%20052305.pdf>.

55. The Center for Military Readiness (Centro de Estado de Alerta Militar), "Women in Combat: Frequently Asked Questions" (Mujeres en combate: preguntas frecuentes), <http://www.cmrlink.org/WomenInCombat.asp?DocID=237>.

56. Brian Mitchell, *Weak Link: The Feminization of the American Military* (El eslabón débil: la feminización de las fuerzas armadas de EE.UU.), (Washington, DC: Regnery Gateway, 1989), 86.

57. Helena Carreiras, *Gender and the Military: Women in the Armed Forces of Western Democracies* (El género y las fuerzas armadas: las mujeres en las fuerzas armadas de las democracias occidentales), Cass Military Studies (Londres; Nueva York: Routledge, 2006), 89.

58. La Teniente Kelly Flinn fue la primera mujer piloto de un B-52 y creó una controversia debido a su aventura amorosa con el esposo de una mujer alistada. Para obtener información adicional, vea: <http://topics.ny>

[times.com/top/reference/timestopics/people/f/kelly_j_flinn/index.html](http://topics.nytimes.com/top/reference/timestopics/people/f/kelly_j_flinn/index.html). En 1996, en Aberdeen Proving Grounds se produjeron una serie de incidentes de acoso sexual, asalto y violaciones, que terminaron en la condena de varios oficiales y suboficiales del Ejército.

59. En 1992, una comisión presidencial examinó la función de las mujeres en el servicio militar, concentrándose en una serie de temas incluida la exclusión del combate. La Comisión Presidencial de 1992 sobre la asignación de mujeres en las Fuerzas Armadas recomendó que se siga prohibiendo a las mujeres en las posiciones de combate; sin embargo, una serie de miembros de la comisión no estaba de acuerdo públicamente con esta recomendación.

60. Everett Harman y otros, "Effects of a Specifically Designed Physical Conditioning Program on the Load Carriage and Lifting Performance of Female Soldiers" (Efectos de un programa de acondicionamiento físico diseñado específicamente en el desempeño de transporte y levantamiento de cargas de mujeres soldado), ed. Ejército de EE.UU. (Instituto de Investigaciones de Medicina Medioambiental del Ejército de EE.UU., 1997), ix.

61. Harman y otros, "Effects of a Specifically Designed Physical Conditioning Program on the Load Carriage and Lifting Performance of Female Soldiers" (Efectos de un programa de acondicionamiento físico diseñado específicamente en el desempeño de transporte y levantamiento de cargas de mujeres soldado), 1.

62. Lorry M. Fenner y Marie E. deYoung, *Women in Combat: Civic Duty or Military Liability* (Mujeres en combate: deber cívico o responsabilidad militar), ed. Rita J. Simon (Washington D.C.: Georgetown University Press, 2001), 10.

63. Fenner y deYoung, *Women in Combat* (Mujeres en combate), 7.

64. Laura L. Miller y John Allen Williams, "Do Military Policies on Gender and Sexuality Undermine Combat Effectiveness?" (¿Socavan las normas militares sobre el género y la sexualidad la eficacia de combate?) ed. Peter D. Feaver y Richard H. Kohn, en *Soldiers and Civilians: The Civil-Military Gap and American National Security* (Soldados y civiles: la laguna civicomilitar y la seguridad nacional de EE.UU.) (Cambridge: MIT Press, 2001), 389.

65. Miller and Williams, "Do Military Policies on Gender and Sexuality Undermine Combat Effectiveness?" (¿Socavan las normas militares sobre el género y la sexualidad la eficacia de combate?), 388.

66. Brian Mitchell, *Women in the Military: Flirting with Disaster* (Las mujeres en las fuerzas armadas: coqueteo con el desastre), (Lanham, MD: Regnery Pub. Distributed to the trade by National Book Network, 1998), 350.

67. Margaret C. Harrell y otros, *Assessing the Assignment Policy for Army Women* (Evaluación de la política de asignación de mujeres del Ejército), ed. RAND National Defense Research Institute (Arlington, VA: RAND Corporation, 2007), 54.

68. Solaro, *Women in the Line of Fire* (Mujeres en la línea de fuego), 165.

69. Rosemarie Skaine, *Women at War: Gender Issues of Americans in Combat* (Las mujeres en la guerra: asuntos de género de los estadounidenses en combate), (Jefferson, N.C.: McFarland & Company, 1999), 25.

70. Holly Yeager, "Soldiering Ahead" (Vida militar del futuro), *The Wilson Quarterly*, (Washington DC, Woodrow Wilson International Center for Scholars, Verano de 2007) 56.

71. Solaro, *Women in the Line of Fire (Mujeres en la línea de fuego)*, 164.

72. Solaro, *Women in the Line of Fire (Mujeres en la línea de fuego)*, 162.

73. Carolyn B. Maloney, *The Downgrading of DACOWITS: How President Bush Has Failed America's Women in Uniform (La devaluación de DACOWITS: cómo el Presidente Bush ha dejado solas a las mujeres estadounidenses en uniforme)*, (Washington, D.C.: Cámara de Representantes de EE.UU., 2004), 1.

74. Yeager, "Soldiering Ahead" (Vida militar en el futuro), 56.

75. Yeager, "Soldiering Ahead" (Vida militar en el futuro), 57.

76. Carreiras, *Gender and the Military (El género y las fuerzas armadas)*, 84.

77. Solaro, *Women in the Line of Fire (Mujeres en la línea de fuego)*, 232.

78. Comisión Presidencial sobre la asignación de mujeres en las fuerzas armadas", *Opiniones alternativas: Resumen ejecutivo*", (Washington, D.C., 1992), 46.

79. M.C. Devilbiss, *Women and Military Service: A History, Analysis, and Overview of Key Issues (Las mujeres y el servicio militar: historia, análisis y generalidades de temas clave)*, (Maxwell AFB, AL: Air University Press, 1990), 62.

80. Tyson, "Woman Gains Silver Star" (Mujer gana la Estrella de Plata)

81. Reuter, *My Life Is a Weapon (Mi vida es un arma)*, 155.

82. Tyson, "Woman Gains Silver Star" (Mujer gana Estrella de Plata).

83. Tyson, "Woman Gains Silver Star" (Mujer gana Estrella de Plata).

84. Tyson, "Woman Gains Silver Star" (Mujer gana Estrella de Plata).

85. "Wars Force US Military to Review Ban on Women in Combat" (Las guerras obligan a las fuerzas armadas de EE.UU. a revisar la prohibición de las mujeres en combate), AFP, www.yahoo.com, 28 de febrero de 2010.

86. Ibid.



La Teniente Coronel (USAF) Kristal Alfonso (Licenciatura, North Carolina State University; Maestrías, Escuela de Estudios Aéreos y Espaciales Avanzados; Escuela Superior de Comando y Estado Mayor; MS, Troy University) está asignada actualmente al 566o Escuadrón de Inteligencia, Base Aérea Buckley, Colorado. En la Escuela de Estudios Aéreos y Espaciales Avanzados (SSAASS), ella recibió el Premio del Comandante a la Mejor Tesis sobre Liderazgo y Ética por "Femme Fatale: An Examination of the Role of Women in Combat and the Policy Implications for Future American Military Operations" (La mujer fatal: Un análisis de la función que desempeña la mujer en combate y las implicaciones de la política para las futuras operaciones militares norteamericanas), su tesis de Maestría. Anteriormente se desempeñó en calidad de oficial de mantenimiento de aeronaves y piloto del KC-135R. La Teniente Coronel Alfonso también formó parte del cuerpo docente de la Academia de la Fuerza Aérea de Estados Unidos, y más recientemente se desempeñó como analista de defensa en el Instituto de Investigaciones de la Fuerza Aérea. Una colaboradora frecuente en la revista en línea, *The Wright Stuff*, de la Universidad del Aire, la Teniente Coronel Alfonso recientemente publicó "A Cyber Proving Ground: The Search for Cyber Genius (Un terreno de prueba cibernético: La búsqueda de un genio cibernético) en la edición en inglés de la primavera 2010 del *Air and Space Power Journal*.

Declaración de responsabilidad: Las ideas y opiniones expresadas en este artículo reflejan la opinión exclusiva del autor elaboradas y basadas en el ambiente académico de libertad de expresión de la Universidad del Aire. Por ningún motivo reflejan la posición oficial del Gobierno de los Estados Unidos de América o sus dependencias, el Departamento de Defensa, la Fuerza Aérea de los Estados Unidos o la Universidad del Aire. El contenido de este artículo ha sido revisado en cuanto a su seguridad y directriz y ha sido aprobado para la difusión pública según lo estipulado en la directiva AFI 35-101 de la Fuerza Aérea.